

LA GRACIA DE LUCÍA

T.O.: TROPPIA GRAZIA
NACIONALIDAD: ITALIA
DURACIÓN: 110'
AÑO: 2.018



SCREENBOX
FUNATIC
FICHA NÚM. 1.955



Estreno Screenbox Funatic: 04-01-2.019
Estreno España: 04-01-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Lucía: Alba Rohrwacher
Arturo: Elio Germano
Madonna: Hadas Yaron
Paolo: Giuseppe Battiston
Claudia: Carlotta Natoli
Serra: Thomas Trabacchi

FICHA TÉCNICA

Director: Gianni Zanasi
Guión: Gianni Zanasi, Giacomo Ciarrapico, Federica Pontremoli, Michele Pellegrini
Director de Fotografía: Vladan Radovic
Sonido: Stefano Campus
Diseño de Producción: Massimiliano Sturiale
Vestuario: Olivia Bellini
Montaje: Rita Rognoni, Gianni Zanasi
Música Original: Niccolò Connessa
Director de Producción: Attilio Moro

SINOPSIS

Lucía es una madre soltera trabajadora que intenta encontrar el equilibrio adecuado entre la vida con su hija adolescente, un romance complicado y su carrera

como topógrafa. El futuro de Lucía pelagra cuando se da cuenta de que un ambicioso proyecto del Ayuntamiento es un peligro debido a la inexactitud de los mapas que están usando. Lucía está desgarrada por su decisión de quedarse callada por temor a perder su trabajo. Una misteriosa mujer extranjera tratará de convencer a Lucía de que haga frente a sus superiores y recomienda una iglesia como la única solución para el problemático lugar de las obras. La fe en los milagros de Lucía será puesta a prueba.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: GIANNI ZANASI (Vignola, Italia. 06-08-1.965)

-La gracia de Lucía (2.018)
-La felicità è un sistema complesso (2.015)
-Mejor no pensar (2.007)
-La vita è breve ma la giornata è lunghissima (2.004) (Documental)
-Fuori di me (1.999)
-A domani (1.999)
-Nella mischia (1.995)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Premio a la Mejor Película Europea: Festival de Cannes (2.018)

COMENTARIOS DEL DIRECTOR

No creo que nadie sepa realmente por qué una historia llega a contarse. Cuando todo está dicho y hecho, creo que es bueno. Tal vez no hay un por qué, tal vez sólo hay un cómo. Lucía "se me apareció" por primera vez de forma inesperada. La vi caminando sin rumbo, pensando en sus cosas, por un gran centro comercial. Pero inmediatamente vi un personaje bastante "salvaje", un espíritu libre. Pensé que tal vez ella vivía en un pueblo de provincias. Quizás Lucía había pasado su infancia en hermosos campos.

Mientras la seguía, sentí que ella cargaba con un gran peso. Algo relacionado con el sentimiento de trabajo diario sin fin. Un peso que era obviamente el mío, tan fuerte que lo impensable de repente sucedió: Lucía se dio vuelta y ahí estaba la imagen con su velo, mirándola fijamente y diciéndole con una seriedad de otra época: "Ve y habla con los hombres...". Lucía la mira asustada, y responde (y yo con ella): "¿Por qué no vas TÚ...?". Y me eché a reír.

No pude creerlo. Sinceramente así fue como empezó. Con unas buenas carcajadas. Y esa risa tocó algunos extremos. La repentina e incongruente sensación del Misterio, nuestra vida que tiene contacto con otro mundo, incluso en sentido más común: el inmóvil, poderoso misterio, por un lado, y nuestra confusa vida cotidiana en el otro. Lo profunda pregunta que sentimos, las respuestas torpes y aleatorias que le damos, y aún más las preguntas que directamente evitamos. Verdades y mentiras. "Troppa Grazia" (La Gracia de Lucía) se presentó a sí misma como una película de extremos que puede ser tocada y contrastada. Pero estaba confundido, no sabía por qué era yo quien tenía que hacer una película con la Virgen María. Al final guardé la imagen, pensé que era hermosa y una

locura, y pasó a algo más.

Sólo unos años después, otra vez de manera bastante inesperada y sin rima ni razón, la voz de la Santa María volvió, preguntando: "¿Has hablado con los hombres?" y la de Lucía respondiendo ansiosamente. "Oye, yo no hablo con los hombres, ¿no crees que ese es tu negocio?". Y de nuevo me reí a carcajadas. Comencé a escribir el guion. Pero tengo que ser honesto, no fue con plena conciencia. Con el primer borrador, lo que interesaba y me mantenía trabajando día tras día era el hecho de que me estaba riendo mucho. También me di cuenta de que, siendo tan excéntrica, esta historia podría haber terminado siendo muchas cosas: una sit-com irreverente, un reflejo de una religión moderna, y así sucesivamente. La diferencia fue que enseguida me enamoré de Lucía, y caí en una relación completamente empática con ella. ¿Cómo puedes no querer a alguien que le dice a la Virgen María: "¡Ya dije que no! Eres más pesada que un niño pequeño". Pontiéndome en sus zapatos, me pregunté: ¿Y si me pasara a mí? No en una película, sino en la vida real: ¿Cómo reaccionaría? Estas preguntas eliminaron todos los obstáculos entre ella y yo. Y así fue como, de entre todas las posibilidades, solo quedaba una al final. Como yo creía que debía ser.

Esto no es, claramente, una película con una inclinación religiosa. No es una película sobre la capacidad de uno para creer en Dios. Es, más bien, sobre la habilidad para seguir creyendo, cuando ya no somos niños. Acerca de nuestra capacidad de sentir, de imaginar. La Virgen de la película no es la de la Biblia, es, simplemente, "la Virgen de Lucía". Una expresión esquizofrénica de la capacidad de creer, típico de la infancia, que Lucía ha apartado durante mucho tiempo pero que vuelve a ella, para evitar que pierda completamente la parte "viva" de ella misma.

Nadie más podría habersele aparecido. Lo que creo que encontramos fascinante con la Santísima Virgen (aparte de lo que la iconografía nos inculcó cuando éramos niños) es su intransigencia. Una mirada que tiene una limpieza de otra época, que le dice a la edad moderna rehén de tantos compromisos: Tú no eres todo. Una “Madonna” que llama a los hombres y repite un implacable mensaje ético y existencial que nadie quiere oír, que al final Lucía se dice a sí misma: “Lucía, tienes que decir la verdad, la vida es corta”. Amo a Lucía por este motivo, ya que todavía no está absolutamente segura de lo que le está pasando, y porque, aunque ella todavía no se haya dado cuenta, y no puede hacerlo porque todavía está viviendo esta experiencia, ella se ha permitido finalmente vivir su vida al máximo, con todas las consecuencias que ello conlleva. Aquí vemos el esfuerzo que requiere hacer sitio una vez más en nuestros corazones para una complejidad de sentimientos, y para el gran misterio de sentir cosas que no podemos ver.

TROPPIA GRAZIA (por Camillo de Marco en cineuropa.org)

Los geofilósofos nos dicen que la modernidad urbana destruye el sentido de los lugares, su orientación espacial y simbólica, acaba con los rasgos milenarios de la cultura local y los proyectos de arquitectura e ingeniería sustituyen el trabajo de los habitantes como constructores, que habían moldeado el territorio mediante una sabia alianza secular con la naturaleza.

La película “Troppa grazia” de Gianni Zanasi, que se crea sobre una idea de adhesión al *genius loci*, es la encargada de cerrar la Quincena de los Realizadores del Festival de Cannes. Avanzamos en un paisaje italiano con pequeñas colinas y la campaña rebosante de verdor (la película se ha grabado casi por completo en Viterbo y Toscana, terreno comprendido en medio del Lacio, la Toscana y Umbria) y vemos a Lucía (Alba Rohrwacher), una topógrafa soltera de 36 años, que vive con su hija adolescente y a la que le cuesta tirar hacia adelante. Lucía, tímida y meticulosa, tiene un novio (Elio Germano), obrero especializado en la construcción, que la ha traicionado. Este hecho lo conocemos justo en el momento en el que están discutiendo sobre ello para después dejarse. Mediante un amigo (Giuseppe Battiston), la chica consigue tener un trabajo en el municipio donde vive: deberá efectuar la investigación y los controles de un vasto terreno en medio del campo, que será el corazón de una futura construcción enorme, la Grande Onda. Pero hay algo que no funciona, los documentos y los planos que le han dado a nuestra topógrafa han sido manipulados y no corresponden a la realidad.

Decidida en seguir hacia adelante y en favorecer el nacimiento de una nueva “catedral en el desierto”, probablemente con riesgos geológicos, Lucía vuelve a la campaña para continuar con la investigación y allí se le acerca una mujer joven con velo (la israelí Hadas Yaron), alguien a medio camino entre una inmigrante y la Virgen. La encarnación mística se vuelve a aparecer por la noche en casa y le invita a que sea su portavoz y haga construir una iglesia allí donde se le ha aparecido la primera vez. La trascendencia irrumpe así en el relato, pero también tiene tonos de comedia, tonos que se repiten hasta el final. El conflicto de la laicidad de Lucía y las apariciones sobrenaturales se resuelve en situaciones un tanto cómicas. En la rueda de prensa para presentar el proyecto de construcciones, vemos a Lucía sacudida por los suelos por una fuerza invisible, ya que la única que ve a esta “personal Virgen” enérgica y decisiva es la topógrafa. Se corre la voz por la zona: la Virgen se le ha aparecido a Lucía y esta no quiere que la Grande Onda se construya. Que así sea. Agua es la palabra clave que llevará a un “milagro” y después a la apoteosis ecologista, de la mano devastadora del obrero exnovio.

El aviso, mostrado en forma de comedia a propósito, es claro. Solo una nueva sensibilización sobre nuestro terreno local y preocuparse de todo lo que concierne a la vida de la irreplicable originalidad de nuestros sitios pueden evitar el deterioro, el abandono, la suciedad, la erradicación de la identidad. No es una coincidencia que el Papa Francisco en su encíclica hablara de ecología “en la vida cotidiana” hace tres años. Para Bergoglio, ya sea en el ambiente urbano o en el rural, lo más conveniente es preservar algunos

espacios en los que no exista la intervención humana. “Algunos proyectos, cuando no es posible realizar análisis en profundidad, pueden afectar mucho a la la calidad de vida de un lugar”.

LA CRÍTICA OPINA (por Toni Vall en Revista Cinemanía)

Una película combativa. Sí, esto es “La gracia de Lucía”, combativa hasta el tuétano. Solo por ello, por ser combativa en tiempos de ultraliberalismo, de miseria moral y política, de dictadura de la economía, es una obra singular y especial, con una personalidad a contracorriente, como de otra época, de un tiempo periclitado. Basten dichos motivos para depositar simpatía en una película sobre una mujer rebelada contra el sistema, que se busca la vida para salir adelante y que no se vende a las miserias del mercado, a los requisitos fétidos de la corrupción inmobiliaria. Para su fenomenal Tiempo después, José Luis Cuerda ha optado por la astracanada y el sarcasmo para retratar el estercolero en el que vivimos. Con el mismo propósito, Gianni Zanasi transita por un relato más cerebral y discursivo, no exento ni mucho menos de idas de olla como la fundamental aparición mística que sufre la protagonista y que le impulsa a su combate. Demasiado larga y un tanto aturullada en su segunda parte, le falta ser más pulida en el trazo y en la narrativa y va sobrada de energía y motivos de interés temático y conceptual. Quedémonos con su llamativa y muy loable idiosincrasia subversiva. Hagámosle sitio en la despensa de rarezas a recordar, a enumerar cuando toque hacer acopio de películas que hablen con tino (y desazón) de nuestro presente.

ALBA ROHRWACHER

La italiana Alba Rohrwacher se estableció como una de las grandes actrices de carácter europeo con películas como “Caos Calmo” de Antonello Grimaldi (2008), “Amore” de Luca Guadagnino (2009), “Le Meraviglie” dirigida por su hermana Alice Rohrwacher (Ganadora del Gran Premio del Jurado en Cannes 2014), “Vergine Giurata” de Laura Bispuri (2015) y más recientemente, “Lazzaro Felice”, de Alice Rohrwacher (2018).

Durante su carrera, ha trabajado con directores como Peter Greenaway, Matteo Garrone, Doris Dorrie, Paolo Genovese, Marco Bellocchio, Silvio Soldini, Giorgio Diritti, Daniele Lucchetti.

Alba Rohrwacher ha ganado numerosas distinciones, incluyendo dos premios David di Donatello, en 2008 por “Giorni e Nuvole” de Silvio Soldini y en 2009 por “Il Papa di Giovanna” de Pupi Avati. En 2014 también recibió el Premio Coppa Volpi del Festival de Cine de Venecia como mejor actriz por su papel en “Hungry Heart” de Saverio Costanzo.

En 2017 apareció en “Les Fantomes d’Ismael” de Arnaud Desplechin y “The Place” de Paolo Genovese. En 2018, se la puede ver “Figlia mia”, “La gracia de Lucía” y “Lazzaro Feliz” (Lazzaro Felice en su título original).

